



Síntesis Nacional del Pueblo de Dios en los Estados Unidos de América para la Fase Diocesana del Sínodo 2021-2023

Mis queridos hermanos y hermanas en Jesucristo,

Con gratitud inmensa tengo el distinguido honor de compartir con ustedes la *Síntesis Nacional del Pueblo de Dios en los Estados Unidos de América para la Fase Diocesana del Sínodo 2021-2023: Por una Iglesia sinodal: Comunión, participación, y misión*. Este documento fundamental es la culminación de diez meses de escucha intencional en toda la Iglesia en los Estados Unidos.

En nombre de todos nosotros, primero quiero agradecer a quienes participaron en las sesiones de escucha en los Estados Unidos. Las consultas sinodales que se llevaron a cabo—en parroquias, escuelas, organizaciones, diócesis y regiones nacionales—expresaron las voces de cientos de miles de personas en nuestras iglesias locales. También quiero agradecer a los diversos equipos de redacción a nivel parroquial, diocesano y regional cuyo trabajo ha contribuido de manera indispensable en la preparación, redacción y revisión de la Síntesis Nacional.

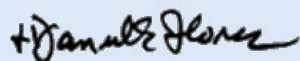
El documento a continuación es un intento de sintetizar y contextualizar las alegrías, esperanzas y heridas comunes suscitadas con la ayuda del Espíritu Santo durante el desarrollo del Sínodo. La Síntesis Nacional simplemente trata de expresar fielmente lo que surgió de las consultas. Aunque no es una expresión completa de los muchos temas y perspectivas compartidos en el proceso de escucha, esta síntesis es un intento de expresar los temas generales que parecían más prevalentes en las diócesis y regiones de nuestro país. Su redacción es el fruto de un intenso tiempo de oración, reflexión y discernimiento por parte del equipo de redacción del Sínodo de los Estados Unidos.

La publicación de la Síntesis Nacional es un momento significativo para la Iglesia en los Estados Unidos, respondiendo a lo que nuestro Santo Padre el Papa Francisco nos ha pedido como Pueblo de Dios en el mundo de hoy. La Síntesis es, entre otras cosas, expresión de lo que como Iglesia nos hemos oído decir unos a otros cuando se nos pregunta sobre nuestras más profundas preocupaciones y esperanzas para la Iglesia de la que, por la gracia de Dios, todos somos parte vital. Sin embargo, la publicación de este documento no es un momento de conclusión; es un momento de reflexión, y de seguir adelante. Es una invitación a escuchar, dialogar y discernir juntos como Iglesia, sobre la mejor manera de entender y actuar en relación con esos asuntos que están profundamente arraigados en los corazones y las mentes de los católicos en los Estados Unidos.

Una síntesis amplia no deja obsoleto el trabajo de consultas sinodales anteriores, más locales. Más bien, agrega una perspectiva que contribuye a los discernimientos locales y los discernimientos más universales que siguen. El camino sinodal siempre incluye un diálogo continuo entre las circunstancias y preocupaciones locales, y panoramas más amplios. Animo a toda la gente en nuestras comunidades locales a considerar meditativamente los contenidos de la Síntesis Nacional, en compañía del Espíritu Santo, y con la voz viva y la persona de Cristo Jesús presente a nosotros a través del Evangelio. Es preciso pedir constantemente que la voz del Señor en el Evangelio resuene entre nosotros a lo largo de nuestro camino sinodal.

Como nos recuerda con frecuencia el Papa Francisco, la sinodalidad no es un evento de una sola vez, sino una invitación a un estilo de vida continuo de la Iglesia. Hemos dado los primeros pasos de este camino, y hemos aprendido mucho; nos queda más que aprender y más que hacer. Oremos para que esta Síntesis Nacional sirva de alguna manera para profundizar nuestra comunión como Iglesia, y animar nuestro continuo caminar juntos como testigos de Jesucristo en nuestros tiempos. Que Dios Padre, que por el don de su Hijo Crucificado y Resucitado ha derramado sobre nosotros el Espíritu Santo para renovar todas las cosas, haga fructificar las semillas que el camino sinodal ha sembrado entre nosotros.

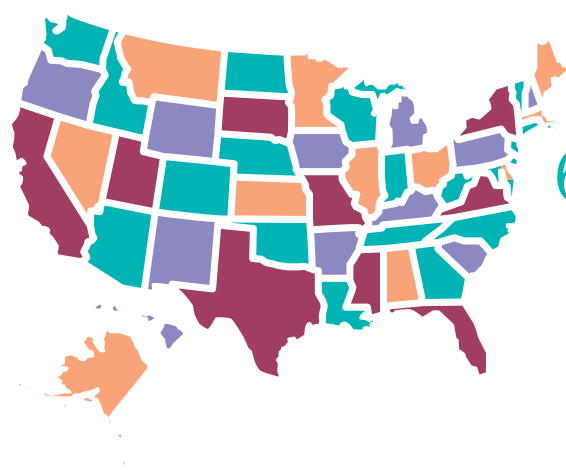
Suyo en Cristo,



Monseñor Daniel E. Flores, STD
Obispo de Brownsville
Presidente, Comité de Doctrina

Introducción

En el otoño de 2021, las iglesias locales de los Estados Unidos de América se unieron a la Iglesia católica mundial para entrar en la fase diocesana del Sínodo 2021-2023. *Por una Iglesia sinodal: Comunión, participación, y misión.* La Iglesia en los Estados Unidos está constituida por aproximadamente 66.8 millones de católicos¹ distribuidos en ciento setenta y ocho (178) (arqui)diócesis de la Iglesia Latina, incluida la Arquidiócesis para los Servicios Militares, EE.UU. y el Ordinariato Personal de la Catedral de San Pedro, que sirve tanto a los Estados Unidos como a Canadá, y dieciocho (18) (arqui)eparquías católicas orientales. A efectos de organización, las provincias eclesiásticas dentro del territorio de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos se agrupan en quince (15) regiones administrativas. Las Regiones I-XIV representan la diversidad geográfica de las comunidades rurales, suburbanas y urbanas. Las Iglesias católicas orientales forman parte de la Región XV.



66.8 millones de católicos

178 (arqui)diócesis de la Iglesia Latina
18 (arqui)eparquías católicas orientales

Aquí en los Estados Unidos, el comienzo de la fase diocesana del Sínodo fue recibido con una combinación de entusiasmo, confusión y escepticismo. *“Varias diócesis notaron cierta aprensión e incluso oposición cuando comenzaron su escucha sinodal, desde aquellos que sintieron que el proceso sería inútil, pasando por algunos que tenían miedo de lo que pudiera cambiar, hasta el clero y el personal parroquial que lo percibieron como una tarea abrumadora”.*² Sin embargo, mientras el Sínodo continuaba, *“Muchos quedaron sorprendidos ante un alto nivel de compromiso, y una riqueza que superó sus expectativas. Con frecuencia se observó el acuerdo que encontraron los participantes al escucharse unos a otros”.*³

Esta Síntesis Nacional concluye la fase diocesana del proceso sinodal. Las ciento setenta y ocho (178) (arqui)diócesis de rito latino aportaron sus síntesis. Debido al tamaño del país, estas aportaciones se recopilaban regionalmente, para producir catorce síntesis intermedias que ayudaron en el desarrollo de esta síntesis nacional. Debido a su larga historia de práctica sinodal, las iglesias católicas orientales compartieron sus informes directamente con la Santa Sede, para ser incorporados a la síntesis nacional de la Iglesia latina de los Estados Unidos en el Documento para la Etapa Continental, que representa el próximo paso en el Sínodo 2021-2023.

Para incorporar las aportaciones de un gran número de asociaciones, organizaciones y ministerios nacionales católicos en los Estados Unidos, así como de aportaciones individuales, se creó una decimosexta región (“Región XVI”). Se recibieron ciento doce (112) informes de organizaciones. En combinación con las síntesis de cada una de las (arqui)diócesis, se recibieron doscientos noventa

(290) documentos en total. Estas contribuciones representan más de 22,000 informes de parroquias individuales y otros grupos. Aunque no todos los grupos, parroquias o diócesis mantuvieron estadísticas, de los que sí lo hicieron, sabemos que hubo más de 30,000 oportunidades para participar en el Sínodo a través de sesiones de escucha presenciales y virtuales, así como encuestas en línea. Se estima que 700,000 personas participaron en la fase diocesana del Sínodo en los Estados Unidos.

700,000 PARTICIPANTES

30,000 OPORTUNIDADES

22,000 INFORMES

Un sentimiento generalizado expresado por muchos fue un *“gran aprecio por el proceso sinodal. Estaban verdaderamente agradecidos por la oportunidad de ser escuchados y de escuchar, y por el espíritu de apertura. El poder sentarse alrededor de la mesa con desconocidos y compartir alegrías, preocupaciones, esperanzas y sugerencias sin un debate intenso o miedo animó y motivó a muchos”*.⁴

“Muchos de los que realizaron sesiones de escucha describieron haber sido transformados por el proceso de escuchar las historias de los demás y conocer sus caminos de fe. Quienes compartieron sus historias, especialmente aquellos que participaron en sesiones de grupos pequeños, afirmaron que se sintieron escuchados por la Iglesia por primera vez”.⁵

Si bien las consultas sinodales expresaron muchas áreas en las que nosotros, como Iglesia, podemos crecer en comunión, participación y misión, también hubo un profundo sentido de gratitud y amor por la Iglesia y por la comunidad local. En general, *“Los participantes expresaron mucho aprecio y gratitud por el apoyo que experimentan al servir a la comunidad y orar juntos. La vida parroquial y las actividades sociales fomentan un sentido de comunidad y fortalecen las relaciones personales entre los miembros”*.⁶ A lo largo del proceso de consulta, esta alegría permeó todas las conversaciones, incluso cuando se tocaba temas muy dolorosos y difíciles.

Lo que sigue es una síntesis de las aportaciones sinceras y auténticas del Pueblo de Dios en los Estados Unidos. Resaltando las alegrías, esperanzas y heridas presentes en nuestra Iglesia, estas consultas expresan un profundo deseo de una mayor comunión. Surgieron varios temas comunes; aunque éstos de ninguna manera representan el relato total de los variados temas y perspectivas que surgieron en el proceso de escucha, expresan los frutos de la escucha, del encuentro y del diálogo de comunidades diversas en cultura, idioma y contexto social. Esta síntesis tiene como objetivo proporcionar el material necesario para el discernimiento al continuar este camino sinodal.

Heridas persistentes

En el transcurso de la fase diocesana, afloraron varias heridas persistentes. Muchas de estas heridas han sido infligidas no solo por miembros individuales de la Iglesia, sino a menudo por la propia institución. *“Las personas compartieron sus experiencias, sus sueños para la Iglesia y sus preocupaciones con franqueza y valentía. Los participantes apreciaron la oportunidad de compartir sus historias, incluidas historias dolorosas, sin interrupciones, contradicciones ni apologética. Muchos expresaron que el proceso y la experiencia fueron sanadoras y esperanzadores, y que la Iglesia de hoy los necesita desesperadamente”*.⁷

La principal de estas heridas duraderas que afligen al Pueblo de Dios en los Estados Unidos es la de los efectos de la crisis del abuso sexual que aún se manifiestan. *“La confianza en la jerarquía de la Iglesia es débil y necesita ser fortalecida. Los escándalos de abusos sexuales y la forma en que el liderazgo de la Iglesia gestionó la situación se consideran una de las causas más fuertes de la falta de confianza y credibilidad por parte de los fieles. Los comentarios revelaron la fuerte y persistente herida causada por el abuso de poder y el abuso físico, emocional y espiritual de los más inocentes de nuestra comunidad. Se reconoció que este dolor ha tenido un efecto agravante en la disponibilidad de los sacerdotes y ministros laicos para desarrollar relaciones más cercanas con las personas a las que sirven debido al temor de ser malinterpretados o acusados falsamente”*.⁸ El pecado y el delito de abuso sexual ha erosionado no solo la confianza en la jerarquía y la integridad moral de la Iglesia, sino que también ha creado una cultura de temor que impide que las personas se relacionen entre sí y, por lo tanto, experimenten el sentido de pertenencia y conexión que anhelan.

El sentido de comunidad entre el Pueblo de Dios también ha sufrido los efectos continuos de la pandemia del Covid-19. La pandemia en sí *“ha llevado, de algunas maneras, a debilitar a nuestras comunidades, acelerando así una tendencia a la desconexión e intensificando el aislamiento y la soledad de muchos, en particular, jóvenes y ancianos. Un gran número de fieles aún no ha regresado al culto”*.⁹ Muchos reconocieron los avances logrados durante la pandemia en encontrar formas nuevas e innovadoras de llegar a la comunidad y permanecer conectados, y que *“la ausencia realzó el sentido de la gran importancia de la experiencia de la Iglesia y, más particularmente, la Eucaristía para la vida de fe”*.¹⁰

Otra herida persistente ampliamente reflejada en las consultas sinodales fue la experiencia de la profunda división de la Iglesia. Los participantes sintieron esta división como una profunda sensación de dolor y ansiedad. *“Como compartió un participante, las ideologías políticas divisivas presentes en nuestra sociedad se han filtrado en todos los aspectos de nuestras vidas”*.¹¹ La división en cuanto a la celebración de la liturgia se reflejó en las consultas sinodales. *“Lamentablemente, la celebración de la Eucaristía también se vive como un área de división dentro de la iglesia. La cuestión más común con respecto a la liturgia es la celebración de la Misa preconiliar”*.¹² Se lamentó el acceso limitado al Misal de 1962; muchos sintieron que las diferencias sobre cómo celebrar la liturgia *“a veces alcanzan un nivel de hostilidad. Las personas en cada lado de la cuestión aseguraron que se sienten juzgados por aquellos que difieren de ellos”*.¹³

Muchas síntesis regionales citaron la percepción de falta de unidad entre los obispos de los Estados Unidos, e incluso de algunos obispos individuales con el Santo Padre, como fuente de un grave escándalo. Esta aparente falta de unidad dentro de la jerarquía parece, a su vez, justificar la división a nivel local. *“Las personas en ambos extremos del espectro político se han establecido en oposición a los ‘otros’, olvidando que están unidos en el Cuerpo de Cristo. La política partidista se está infiltrando en las homilias y la pastoral, y esta tendencia ha creado divisiones e intimidación entre los creyentes”*.¹⁴ Otra síntesis regional

destacó cómo “nuestro uso de los medios de comunicación sirve cada vez más para reforzar nuestras nociones preconcebidas o nuestra ideología preferida”.¹⁵

Estrechamente relacionada con la herida de la polarización está la herida de la marginación. No solo sufren quienes experimentan esta herida, sino que su marginación se ha convertido en fuente de escándalo para otros, especialmente para algunos jóvenes que perciben a la Iglesia como hipócrita y poco coherente con la justicia en su actuación hacia estas diversas comunidades. Quienes experimentan la marginación y, por lo tanto, la falta de representación en la Iglesia, se dividen en dos grandes grupos.¹⁶ El primero incluye a los marginados que se hacen vulnerables por su falta de poder social y/o económico, tales como las comunidades de inmigrantes, las minorías étnicas, los indocumentados, los no nacidos y sus madres, las personas que experimentan la pobreza, falta de vivienda o encarcelamiento; aquellas personas que tienen discapacidades o problemas de salud mental; y personas que padecen diversas adicciones. Incluidas también en este grupo están las mujeres, cuyas voces frecuentemente son marginadas en los procesos de toma de decisiones de la Iglesia: “las mujeres que son parte del personal parroquial dijeron que se sentían subestimadas, mal pagadas, sin apoyo en la búsqueda de formación; que trabajaban muchas horas y carecían de buenos modelos a seguir para el cuidado personal”.¹⁷ El segundo grupo incluye a los que están marginados porque las circunstancias de sus propias vidas se experimentan como impedimentos para participar plenamente en la vida de la Iglesia. Entre estos se encuentran miembros de la comunidad LGBTQ+, personas divorciadas o que se han vuelto a casar sin declaración de nulidad, así como personas que se han casado por lo civil pero que nunca se casaron por la Iglesia. En cada una de las síntesis surgieron las preocupaciones sobre cómo responder a las necesidades de estos diversos grupos.

Las consultas sinodales en torno a las heridas persistentes causadas por el escándalo de los abusos sexuales por parte del clero, la pandemia, la polarización y la marginación han puesto de manifiesto una profunda hambre de sanación y un fuerte deseo de comunión, comunidad y sentido de pertenencia y unidad. “A lo largo del proceso sinodal, se hizo evidente que la mayoría de los participantes creen genuinamente que es esencial el apoyo mutuo: entre laicos y clérigos; entre los que van a la iglesia y los que no van; y entre los que necesitan la sanación.”¹⁸



Fomentar la comunión y la participación

Algunos temas específicos surgieron repetidamente en casi todas las consultas sinodales, lo que puede entenderse como un anhelo común que subyace a la experiencia de la Iglesia en los Estados Unidos. Estos temas son invitaciones al discernimiento, la reflexión y el diálogo a medida que continuamos recorriendo el camino sinodal. Todas las consultas apuntan al hecho de que el Pueblo de Dios desea acercarse a Dios y a los demás a través de un conocimiento más profundo de la Escritura, la oración y las celebraciones sacramentales, especialmente la Eucaristía.

VIDA SACRAMENTAL

“Mientras que el Pueblo de Dios anhela una verdadera comunión que solo puede comenzar a través de Cristo como lo conocemos en la Eucaristía, un porcentaje suficiente de participantes reportaron obstáculos para la comunidad dentro de sus parroquias, en parte debido al clima político divisivo y la polarización resultante en el país. Un porcentaje significativo de participantes también indica que recibir la Eucaristía los acerca más a la solidaridad con los pobres. Las sugerencias sobre cómo construir la comunión en torno a la Eucaristía incluyen elementos tales como una hospitalidad más cálida, servicios de sanación y predicaciones más entusiasmantes por parte del clero”.¹⁹ Una recomendación propuso una activación de un proceso de formación más profundo, particularmente en el contexto de una preparación sacramental que involucre a padres y a sus hijos, como anticipo de una formación continua en la fe que continúe durante la vida adulta.

La Eucaristía en la vida de los católicos fue un importante punto de partida para muchas de las consultas sinodales. A pesar de que existen divisiones, muchos vieron en la Eucaristía la fuente de esperanza para una mayor unidad como Cuerpo de Cristo. *“La vida litúrgica y sacramental de la Iglesia, particularmente la centralidad de la Eucaristía, surgió continuamente en todas las diócesis como un punto de unidad, esencial para la identidad católica, la comunidad y la vida de fe. Los participantes expresaron un profundo deseo y hambre de Dios. Si bien las perspectivas diferían sobre lo que constituye una ‘buena liturgia’ y qué áreas necesitan renovación o mejor comprensión, hubo un acuerdo universal sobre el significado de la Eucaristía en la vida de la Iglesia”.²⁰* En todo el país, muchas consultas sinodales expresaron una gran alegría al reflexionar sobre la *“belleza de los símbolos usados en la Liturgia.”²¹*

UNA IGLESIA ACOGEDORA

El deseo más común mencionado en las consultas sinodales fue el de ser una Iglesia más acogedora donde todos los miembros del Pueblo de Dios puedan encontrar acompañamiento en el camino. Las consultas sinodales mencionaron varias áreas en las que existe tensión en el modo de caminar con las personas manteniendo la fidelidad a las enseñanzas de la Iglesia, *“Para muchos, la percepción es que la aplicación general de reglas y políticas se usa como un medio para ejercer el poder o actuar como guardián”.²²* Como describió una de las consultas sinodales, *“La gente notó que*

“La gente quiere que la Iglesia sea un hogar para los heridos y quebrantados, no una institución para los perfectos.”

Síntesis de la Región XII

la Iglesia parece priorizar la doctrina por encima de las personas, las reglas y las normas por encima de la realidad vivida. La gente quiere que la Iglesia sea un hogar para los heridos y quebrantados, no una institución para los perfectos. Quieren que la Iglesia encuentre a las personas donde están, dondequiera que estén, y que camine con ellas en lugar de juzgarlas; construir relaciones reales a través del cuidado y la autenticidad, no de la superioridad”.²³ Sin ningún orden en particular, los siguientes grupos se mencionaron con frecuencia como parte integral de ser una Iglesia más acogedora.

La esperanza de una Iglesia acogedora se expresó claramente en el deseo de acompañar con autenticidad a las personas LGBTQ+ y sus familias. Muchos de *“quienes se identifican como LGBTQ+ creen que están condenados por las enseñanzas de la Iglesia”*.²⁴ Hay *“una necesidad urgente de orientación como suplicó [una parroquia], ‘creemos que nos estamos acercando a una crisis real en la forma de atender a la comunidad LGBTQ+, algunos de los cuales son miembros de nuestras propias familias. Necesitamos ayuda, apoyo y claridad’*”.²⁵ Con frecuencia, las familias *“se sienten en conflicto entre permanecer en la iglesia y apoyar a sus seres queridos”*.²⁶ Para convertirse en una Iglesia más acogedora, existe una profunda necesidad de un discernimiento continuo de toda la Iglesia sobre la mejor manera de acompañar a nuestros hermanos y hermanas LGBTQ+.

Las personas que se han divorciado, ya sea que se hayan vuelto a casar o no, a menudo no se sienten bienvenidas dentro de la Iglesia. *“Un número significativo de [consultas] incluyeron comentarios de que las personas divorciadas se sienten juzgadas por otros en la iglesia, en algunos casos incluso si han pasado por el proceso de anulación, pero ciertamente si no lo han hecho. El proceso de anulación se considera como indebidamente oneroso y condenatorio también”*.²⁷ Este dolor dejó a muchos católicos divorciados y vueltos a casar *“con el sentimiento de estar sujetos a un estándar más alto, mientras que las personas que han cometido otros pecados continúan recibiendo la comunión”*.²⁸ Las consultas sinodales expresaron una súplica constante por un proceso de anulación más transparente y claro como una posible forma de avanzar en crear un mayor sentido de acogida.

Casi todas las consultas sinodales compartieron un profundo aprecio por el poderoso impacto de las religiosas que constantemente han servido de ejemplo para llevar a cabo la misión de la Iglesia. Asimismo, se reconoció la centralidad de las contribuciones sin precedentes de las mujeres a la vida de la Iglesia, particularmente en las comunidades locales. Hay un deseo de roles más fuertes de liderazgo, de discernimiento y de toma de decisiones para las mujeres, tanto laicas como religiosas, en sus parroquias y comunidades: *“la gente mencionó una variedad de formas en que las mujeres podrían ejercer el liderazgo, incluida la predicación y la ordenación al diaconado o sacerdocio. La ordenación de mujeres surgió, no principalmente como una solución al problema de la escasez de sacerdotes, sino como una cuestión de justicia”*.²⁹

Otra esperanza común de convertirse en una Iglesia más acogedora giró en torno a eliminar las barreras de accesibilidad y acoger a las personas con necesidades especiales y sus familias, particularmente en lo que se refiere a la vida sacramental personal. Una de las regiones informó una falta de inclusión porque hay muy pocos sacerdotes y otros ministros que hablen con fluidez el lenguaje de señas americano.³⁰ Las familias expresaron una gran alegría cuando se dieron pasos de inclusión, mientras que muchos reconocieron el trabajo que aún queda por hacer. *“Varias familias se han ido a otras denominaciones donde son acogidos. Donde se satisfacen sus necesidades espirituales, emocionales y físicas”*.³¹ Las consultas sinodales también señalaron la necesidad de intención y consideración al continuar

creciendo en un espíritu sinodal: *“existe la necesidad de ofrecer pasos para el discernimiento adaptados a las personas con necesidades especiales”*.³²

Las consultas sinodales identificaron que se necesita más trabajo para acoger a las diversas comunidades culturales y étnicas. Como dijo una región, *“En lugar de dividirnos, nuestra diversidad debería ser una fuente de fortaleza”*.³³ Muchos reconocieron una continua *“necesidad de una comprensión cultural más profunda, más diversidad en la vida parroquial: en la formación en la fe, las celebraciones litúrgicas y las experiencias sociales. Las barreras del idioma se mencionaron con frecuencia como obstáculos, aunque la mayoría de las diócesis sintieron que han dado grandes pasos con las misas y el clero multilingües”*.³⁴ Se mencionó la naturaleza compleja de la vida parroquial cuando las comunidades locales sopesaron la mejor manera de equilibrar las diversas comunidades dentro de una sola Iglesia que desea construir puentes y convivencia. *“Tener diferentes Misas en diferentes idiomas puede permitir que cada miembro de la parroquia participe en su primer idioma, pero ¿promueve eso la comunión entre todos los feligreses?”*³⁵ Algunos señalaron que los miembros de diferentes comunidades étnicas y culturales tienen una visión y experiencia únicas que mejoran la vida parroquial. *“Se puede encontrar una mayor fortaleza en los consejos, comités, grupos y actividades dentro de la Iglesia que son diversos en edad, raza y experiencia de vida, ya que una variedad de perspectivas y comprensión puede permitir que surjan ideas y acciones más eficaces”*.³⁶

Las consultas sinodales también expresaron preocupaciones sobre el racismo: *“Las personas católicas de color hablaron de encuentros habituales con el racismo, tanto dentro como fuera de la Iglesia. Los católicos indígenas hablaron del trauma generacional causado por el racismo y el abuso en los internados”*.³⁷ Las consultas señalaron que aún queda mucho por hacer: *“La pecaminosidad del racismo alimentada por los acontecimientos en nuestro país en los últimos años también debe seguir siendo una preocupación siempre presente y ser reconocida por nuestra Iglesia. Mientras lo hacemos, debemos seguir escuchando. Brindar foros para conversaciones sobre raza, inmigración y apertura amorosa hacia los demás es fundamental para permitir que las personas se sientan escuchadas y comprendidas”*.³⁸ Algunos expresaron una esperanza de sanación: *“Al ‘proyectar sus sueños’, una diócesis enumeró la reconciliación racial como su objetivo principal”*.³⁹

Prácticamente todas las consultas sinodales compartieron un profundo dolor por la partida de los jóvenes y lo vieron como integralmente conectado a la cuestión de convertirse en una Iglesia más acogedora. Como señaló una síntesis, *“Los jóvenes también quieren que la Iglesia hable sobre temas que les importan, especialmente la justicia, la raza y el cambio climático”*.⁴⁰ Los mismos jóvenes expresaron un sentimiento de exclusión y desearon participar más plenamente como miembros de la comunidad parroquial. El sentimiento de exclusión también se manifestó en algunos jóvenes que buscaban un sentido de pertenencia a la antigua tradición de fe, oración y devoción de la Iglesia. *“Los jóvenes que participaron en las sesiones sinodales, sin embargo, enfatizaron que no se les debe considerar, ni hablar de ellos principalmente como el futuro de la Iglesia, sino que deben ser reconocidos por su importancia ahora y tener una voz significativa en el presente. Quieren ser vistos y escuchados y más incluidos en la vida de la Iglesia, especialmente mediante su participación de manera significativa en los consejos y ministerios parroquiales y diocesanos”*.⁴¹

La disminución de la participación de los jóvenes en la vida parroquial fue una fuente de gran dolor para muchos miembros mayores de la comunidad. Lamentan la partida de los jóvenes con ansiosa preocupación: *“Me siento como un fracaso porque no pude transmitir mi fe a mis hijos que ahora son adultos”*.⁴² *“Nos rompe el corazón ver a nuestros hijos, a quienes llevamos a la Misa y enviamos a escuelas y universidades católicas, rechazar a la Iglesia”*.⁴³

Formación permanente para la misión

Otra esperanza común que surgió de las consultas sinodales fue el deseo de una formación espiritual, pastoral y catequética de toda la vida como discípulos. Las consultas sinodales aclararon la importancia de la evangelización a medida que continuamos viviendo la misión de la Iglesia, lo cual requiere una formación más fuerte. *“Participantes de todas las edades y grupos demográficos hablaron de la necesidad de una formación de toda la vida. Les gustaría ver más oportunidades para el estudio de la Biblia, cursos presenciales y en línea, conferencias, diálogos en grupos pequeños y convocatorias, entre otras posibilidades. [...] Los miembros de todas las diócesis también desean que la iglesia haga más para apoyar su crecimiento espiritual introduciéndolos a muchos aspectos de la rica herencia de la espiritualidad católica. Piden retiros y otras oportunidades para orar y reflexionar juntos, así como para recibir ánimo en sus vidas espirituales individuales”.*⁴⁴ Esto refleja un anhelo en el Pueblo de Dios por un encuentro significativo con Jesucristo: *“muchos respondieron con un profundo deseo de conocer y estar atentos al Espíritu Santo, especialmente al movimiento del Espíritu en la Iglesia y en sus vidas”.*⁴⁵

Además, se entendió como una necesidad crucial el acompañamiento de las familias a lo largo de una formación de toda la vida. *“Los padres y los niños tienen que elegir entre la Iglesia y otras actividades, en lugar de estar activos en ambas. Los informes dicen que ya no hay un día ampliamente aceptado como día dedicado a la participación en la Iglesia en las comunidades: las actividades, las prácticas o los partidos pueden realizarse cualquier día de la semana”.*⁴⁶ Especialmente mientras “el concepto de la ‘familia tradicional’ continúa experimentando cambios significativos, es importante reconocer la presencia de muchos tipos de familias dentro de las parroquias de nuestras diócesis, cada una con sus propios desafíos, cada una buscando una comunidad acogedora y un acercamiento pastoral.”⁴⁷

Otro aspecto de la formación que las consultas sinodales consideraron central para nuestra capacidad de caminar juntos fue la necesidad de una mayor “formación para seminaristas y los ya ordenados para comprender mejor las necesidades humanas y pastorales, sensibilidad y conciencia cultural, mayor énfasis en la justicia social, compartir recursos con los necesitados, lograr el equilibrio entre la adhesión a las enseñanzas dogmáticas de la fe y el cuidado de las necesidades emocionales de sus feligreses, cómo incluir a los laicos en la toma de decisiones y aprender a decir la verdad con empatía, creatividad y compasión”.⁴⁸ En relación con esto, muchos expresaron un “fuerte deseo de escuchar mejores homilias de nuestros ministros, y de aprender cómo convertir el conocimiento de su fe, aprendido en la homilía del domingo, en acción efectiva”.⁴⁹

MISIÓN SOCIAL DE LA IGLESIA

La necesidad de formación permanente se vio con fuerza en el ámbito de la misión social, “no es sorprendente que, dado que nuestra doctrina social se describe habitualmente como el secreto mejor guardado de nuestra iglesia, hubo muy pocas menciones explícitas a la doctrina social católica o incluso a los problemas de justicia en la región. Sin embargo, cuando consideramos los temas componentes de la enseñanza social católica y los temas abordados, estas preocupaciones surgieron frecuentemente en toda la región”.⁵⁰ Las consultas sinodales reconocieron que “la Iglesia necesita ayudar a los feligreses a comprender la conexión entre la doctrina social católica y el acercamiento pastoral más allá de los límites de la parroquia”.⁵¹

COMUNICACIÓN

Las consultas sinodales expresaron con frecuencia la esperanza de que la Iglesia se comprometiera a fortalecer la comunicación. Muchos comentaron que “la mejora en la comunicación entre (arqui)diócesis y parroquias, entre parroquias y feligreses, y entre parroquias en la misma (arqui)diócesis, podría conducir a la unidad y reducir la difusión de información errónea”.⁵² Otras consultas consideraron que el uso de los medios

digitales por parte de la Iglesia es esencial para llevar la fe a la plaza pública. Una síntesis señaló la necesidad de que la Iglesia mejore en *“el uso de los medios y la tecnología para las comunicaciones para servir en el discipulado misionero —compartiendo el evangelio— y cubriendo distancias geográficas, para servir como la voz de la Iglesia en los ámbitos sociales y políticos, y ser un lugar para conocer la demografía y las necesidades y conectar a la Iglesia con la sociedad”*.⁵³

Varias personas reflexionaron sobre la importancia de una comunicación clara, especialmente en el espacio digital, para llegar a los jóvenes e involucrarlos. Sin embargo, casi todas las consultas sinodales advirtieron que la Iglesia y los medios católicos se deben involucrar en las comunicaciones sociales y digitales de manera responsable y respetuosa, evitando caer en ideologías que exacerban la división. *“Los informes señalaron la gran variedad de destacados medios católicos y recursos digitales, pero también lamentaron el desafío de identificar medios católicos responsables. Entre las preocupaciones expresadas con los medios, se observó que las perspectivas más destacadas suelen ser las más divisivas o sensacionalistas. Es probable que los medios de comunicación informen sobre temas candentes, no sobre el ministerio consistente que regularmente brindan las parroquias y organizaciones católicas. Nuestro uso de los medios de comunicación sirve cada vez más para reforzar nuestras nociones preconcebidas o nuestra ideología preferida”*.⁵⁴

Más incisivamente, casi todas las consultas sinodales consideraron que la comunicación clara, concisa y consistente es clave para el fuerte deseo de transparencia adecuada. *“La categoría general de transparencia se mencionó una y otra vez: transparencia en la crisis del abuso sexual, transparencia en la toma de decisiones difíciles, transparencia en asuntos financieros, transparencia en admitir cuando algo sale mal, transparencia en la planificación, transparencia en el liderazgo. La transparencia conlleva la responsabilidad que muchas personas sienten que falta en la Iglesia. Para ser una Iglesia confiable, la transparencia deberá ser un componente esencial en todos los niveles y aspectos”*.⁵⁵ A medida que la Iglesia busque avanzar en el camino sinodal, será crucial un compromiso con una comunicación clara, transparente y coherente. *“Una clave para mejorar la colaboración entre el clero y los laicos será la comunicación. Los miembros laicos en bastantes diócesis dijeron que desean una mayor transparencia con respecto a la toma de decisiones”*.⁵⁶

RESPONSABILIDAD COMPARTIDA

Una estima genuina del papel de los laicos en la Iglesia y su misión fue una esperanza que surgió en muchas de las consultas sinodales. *“Muchos quieren ver que el liderazgo de la Iglesia tome más en serio los talentos y el conocimiento de los laicos. Algunos expresaron la necesidad de utilizar Consejos Parroquiales y Consejos Pastorales Diocesanos de forma más eficaz. Otros quieren que sus párrocos y obispos exploren más profundamente, junto con los laicos, cómo participar mejor en la comprensión de la misión de la Iglesia y sus esfuerzos para evangelizar a sus miembros y al mundo”*.⁵⁷ Esta percepción reflejó el reconocimiento de la tensión entre un amor genuino por el clero, expresado con frecuencia en la experiencia sinodal, y a la vez equilibrado por una conciencia del clericalismo que impide el pleno acompañamiento y colaboración por parte de los laicos.

“Mucho de lo que se debe hacer en una parroquia no requiere la ordenación y muchos laicos tienen habilidades administrativas y organizativas. Podrían aliviar a los párrocos de parte de la carga, liberando a los sacerdotes para estar presentes y desarrollar relaciones con la gente de la parroquia, algo que desean tanto los sacerdotes como los laicos. Algunos sacerdotes necesitarían ayuda para dejar que los laicos se hicieran cargo de las tareas parroquiales de las que parecen estar convencidos de que tienen la responsabilidad final y, por lo tanto, deben tener la última palabra en todas las cosas”.⁵⁸ A medida que discernimos un camino a seguir, las consultas sinodales esperan una capacitada *“relación de colaboración”*⁵⁹ a todos los niveles de la Iglesia: *“el Pueblo de Dios señaló que está preparado y dispuesto para asumir su responsabilidad de servicio en la Iglesia y en el mundo.”*⁶⁰

Discernimiento participativo

La experiencia sinodal ha permitido que cientos de miles de católicos en los Estados Unidos vuelvan a participar en la sencilla práctica de reunirse, rezar juntos y escucharse unos a otros. Hubo un amplio reconocimiento por parte de las regiones de que el llamado a participar en un tiempo sinodal en la Iglesia fue inicialmente recibido con escepticismo y sospecha; sin embargo, las regiones también informan que la experiencia en sí disipó muchas de las dudas que los participantes trajeron consigo al proceso. En un contexto de pandemia, polarización y heridas persistentes del escándalo de los abusos sexuales por parte del clero, ha aparecido una semilla de renovación, *“un compromiso de volver a aprender el arte de la escucha y visualizar una nueva misión, objetivos y prioridades, recordando que estamos en juntos en peregrinaje”*.⁶¹

El discernimiento es una práctica de la Iglesia llevada a cabo en un espíritu de oración, meditación y diálogo continuo. El Espíritu es el principal agente de discernimiento y nos lleva juntos a contemplar el rostro de Cristo en los demás. La escucha concreta y atenta de los demás dentro y fuera de la Iglesia; la participación, la sinceridad y el realismo, y una voluntad continua de aprender acompañan el discernimiento. El descubrir de nuevo la escucha como postura básica de una Iglesia llamada a la conversión permanente es uno de los dones más valiosos de la experiencia sinodal en los Estados Unidos. Las consultas sinodales informan que escuchar los gozos y ser testigos de las heridas que han experimentado otros, con un corazón atento, ha abierto un camino para que la Iglesia en los Estados Unidos experimente y exprese mejor su comunión como pueblo unido en una fe común. El próximo paso para la Iglesia de los Estados Unidos es prestar especial atención a sus parroquias y diócesis, incluso al continuar participando en las fases continental y universal del Sínodo, porque ahí es donde el Pueblo de Dios descubre más concretamente al Espíritu en acción y donde se realizarán los primeros frutos de este discernimiento. El llamado es un desafío continuo.

En este momento del camino sinodal, uno puede estar de acuerdo o no con algunas de las percepciones escuchadas y expresadas, pero no podemos asumir que no tienen importancia en la realidad vivida. En la medida en que personas con diferentes experiencias y percepciones de “lo que realmente está pasando” en la Iglesia continúan reuniéndose y escuchándose, las percepciones se vuelven más realistas y menos basadas en narrativas culturales o políticas más amplias. La percepción se hace más profunda cuando las percepciones se basan en la escucha verdadera y la experiencia personal. *“El valor de simplemente escuchar es un mensaje claro del proceso del Sínodo. Las personas deben poder hablar honestamente, incluso sobre los temas más controvertidos, sin temor al rechazo. Debemos estar abiertos a nuevas ideas y nuevas formas de hacer las cosas. Eso requerirá una comprensión de lo que es fundamental para la identidad de la iglesia, la diócesis y la parroquia; y qué cambios pueden ayudarnos a crecer en lugar de sentirnos amenazados. La formación en la fe puede ayudarnos a desarrollar una mayor comprensión y crecer en la confianza en el Espíritu Santo quien, como nos recuerda la oración de Adsumus, está obrando en todo tiempo y lugar”*.⁶² Este es un camino que hemos iniciado. Mucho depende de cómo redescubramos la disciplina espiritual de escuchar y reintegremos genuinamente los aspectos espirituales del discernimiento en la vida de la iglesia local. La escucha atenta en la Iglesia proporciona el catalizador para el discernimiento participativo.

El discernimiento atiende a la voz del Señor en la liturgia de la Iglesia, en la tradición de enseñanza de la Iglesia y en la voz de la experiencia vivida del Pueblo de Dios. Muchas diócesis informan que la experiencia de escuchar brindó un valioso aporte participativo en relación con las prioridades y los planes locales de las parroquias y las diócesis. Esto indica que los frutos locales de la sinodalidad tienen un valor duradero. Un elemento común a lo largo de las diversas consultas fue que las parroquias esperaban

continuar construyendo sobre la base que se ha establecido en las consultas sinodales. *“Se informó con frecuencia que los participantes agradecerían más oportunidades de ser escuchados y escuchar las expresiones de los puntos de vista de otros sobre la fe y la vida de la Iglesia. Se pensó que esto podría contribuir de manera significativa a superar la polarización que se siente en todas partes. Algunos notaron las pocas oportunidades que se ofrecen para escuchar de verdad en una cultura en la que habitualmente hablamos a los demás sin escucharlos”*.⁶³

El discernimiento hacia adelante también debe implicar involucrar continuamente a las comunidades a las que nuestros esfuerzos iniciales de sinodalidad no se han involucrado de manera sólida. *“Católicos africanos, católicos sordos y católicos discapacitados contaron historias de ser pasados por alto y desapercibidos”*.⁶⁴ Esto incluye más encuentros con pueblos indígenas, así como con diversas comunidades étnicas y culturales, incluidas comunidades de inmigrantes de América Latina, Asia, África y otros recién llegados. Muchos experimentan los efectos del desplazamiento y viven una especie de “invisibilidad” en medio de la Iglesia en general. La diversidad lingüística y cultural es un desafío persistente para las parroquias locales.

Es particularmente notable que se está produciendo un discernimiento local sobre cómo superar actitudes distanciadas o elitistas, y cómo acoger sin juzgar. *“Grupos enteros de personas sienten que las enseñanzas de la iglesia excluyen su sentido de ser bienvenidos en la comunidad. Necesitamos examinar la forma en que se presentan ciertas enseñanzas, para demostrar que podemos ser fieles a Dios sin dar la impresión de que estamos calificados para juzgar a otras personas”*.⁶⁵ Involucrarse y discernir con nuestras hermanas y hermanos que experimentan las heridas de la marginación, así como con aquellos cuyas voces estuvieron subrepresentadas dentro del proceso sinodal, será esencial para el desarrollo del camino sinodal en nuestras diócesis y en nuestro país. Las comunidades locales relatan sus experiencias y esperanzas al respecto, pero también relatan la tensión de no siempre saber cómo catequizar y evangelizar de manera que no impida la acogida, y el deseo de acompañar con compasión a los heridos en nuestra Iglesia y en la sociedad en general. Las iglesias locales viven esta tensión con la esperanza de que la reflexión sinodal a nivel de la Iglesia universal ofrezca más orientación y dirección para fomentar la comunión, fortalecer la participación e involucrarse efectivamente en la misión de la Iglesia.

La gratitud es un don del Espíritu Santo, esencial para el auténtico discernimiento. A lo largo de todas las consultas sinodales, el Pueblo de Dios ha compartido continuamente sus expresiones de alegría y agradecimiento por la invitación a caminar juntos por el camino sinodal. Estas conversaciones espirituales y diálogos fraternos han renovado un sentido de amor común y responsabilidad por el bien de nuestra Iglesia, en nuestras parroquias, en nuestras diócesis y en nuestro país. A través de la participación en la fase diocesana del Sínodo, el Pueblo de Dios ya ha comenzado a construir la Iglesia que espera. Escuchar genera impulso hacia la sanación de nuestras heridas persistentes y aumenta nuestra sana comunión y participación, que es vital para vivir nuestra misión. Esta síntesis, así como las síntesis generadas a nivel local, son una invitación a la escucha atenta y continua, al encuentro respetuoso y al discernimiento en oración.

“La escucha atenta en la Iglesia proporciona el catalizador para el discernimiento participativo.”

Notas finales

1	La población católica (<i>The Official Catholic Directory</i> [<i>El Directorio Católico Oficial</i>]; católicos conectados a parroquias). Center for Applied Research in the Apostolate, [Centro de Investigación Aplicada en el Apostolado] 2021. https://cara.georgetown.edu/frequently-requested-church-statistics/	30	Síntesis de la Región IV
		31	Síntesis de la “Región XVI”
		32	Síntesis de la “Región XVI”
		33	Síntesis de la Región II
		34	Síntesis de la Región V
		35	Síntesis de la Región IX
		36	Síntesis de la Región I
		37	Síntesis de la Región XII
2	Síntesis de la Región V	38	Síntesis de la Región I
3	Síntesis de la Región V	39	Síntesis de la Región V
4	Síntesis de la Región III	40	Síntesis de la Región XII
5	Síntesis de la Región XI	41	Síntesis de la Región III
6	Síntesis de la Región VI	42	Síntesis de la Región XII
7	Síntesis de la Región XII	43	Síntesis de la Región XII
8	Síntesis de la Región III	44	Síntesis de la Región IX
9	Síntesis de la Región XII	45	Síntesis de la Región VI
10	Síntesis de la Región VII	46	Síntesis de la Región X
11	Síntesis de la “Región XVI”	47	Síntesis de la Región I
12	Síntesis de la Región IX	48	Síntesis de la Región V
13	Síntesis de la Región IX	49	Síntesis de la Región XI
14	Síntesis de la Región XII	50	Síntesis de la Región V
15	Síntesis de la Región IV	51	Síntesis de la Región XIV
16	Síntesis de la Región XI	52	Síntesis de la Región X
17	Síntesis de la Región V	53	Síntesis de la Región X
18	Síntesis de la Región II	54	Síntesis de la Región IV
19	Síntesis de la Región XIII	55	Síntesis de la Región VIII
20	Síntesis de la Región III	56	Síntesis de la Región IX
21	Síntesis de la Región VI	57	Síntesis de la Región XI
22	Síntesis de la Región XI	58	Síntesis de la Región IX
23	Síntesis de la Región XII	59	Síntesis de la Región X
24	Síntesis de la Región IX	60	Síntesis de la Región VII
25	Síntesis de la Región IV	61	Síntesis de la Región II
26	Síntesis de la Región IX	62	Síntesis de la Región IX
27	Síntesis de la Región IX	63	Síntesis de la Región V
28	Síntesis de la Región V	64	Síntesis de la “Región XVI”
29	Síntesis de la Región XII	65	Síntesis de la Región IX

Copyright © 2022, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. Todos los derechos reservados. Este texto (excepto los Apéndices) puede reproducirse en su totalidad o en parte sin alteración para uso educativo sin fines de lucro, siempre que dichas reimpresiones no se vendan e incluyan este aviso.

Apéndice A – El equipo del Sínodo de los Estados Unidos

Equipo Coordinador del Sínodo de los Estados Unidos

Richard Coll, Director Ejecutivo, Departamento de Justicia, Paz y Desarrollo Humano
Obispo Daniel E. Flores, Presidente, Comité de Doctrina, Diócesis de Brownsville
P. Michael Fuller, Secretario General, Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos
Julia McStravog, Consultora

Equipo del Sínodo de los Obispos

Obispo Daniel E. Flores, Presidente, Comité de Doctrina, Diócesis de Brownsville
Obispo Juan Miguel Betancourt, Arquidiócesis de Hartford, Región I
Obispo John Stowe, OFM Conv, Diócesis de Lexington, Región V
Obispo Joseph Tyson, Diócesis de Yakima, Región XII
Obispo David Walkowiak, Diócesis de Grand Rapids, Región VI
Obispo Thomas Zinkula, Diócesis de Davenport, Región IX

Equipo del Sínodo de la USCCB

Jessica Adams, Contratista, Becaria de Exalumnos de la Campaña Católica para el Desarrollo Humano
Danielle Brown, Directora Asociada, Comité Ad Hoc Contra el Racismo, Departamento de Justicia, Paz y Desarrollo Humano
Alexandra Carroll, Gerente de Comunicaciones para la Misión Social, Departamento de Justicia, Paz y Desarrollo Humano
Paul E. Jarzembowski, Director Asociado, Secretariado de Laicos, Matrimonio, Vida Familiar y Jóvenes
María del Mar Muñoz-Visoso, Directora Ejecutiva, Secretariado de Diversidad Cultural en la Iglesia
Jill Rauh, Directora de Educación y Alcance, Departamento de Justicia, Paz y Desarrollo Humano
Marilyn Santos, Directora Asociada, Secretariado de Evangelización y Catequesis

Equipo Extendido del Sínodo de la USCCB

Yohan García, Gerente de Educación de la Enseñanza Social Católica, Departamento de Justicia, Paz y Desarrollo Humano
Maura Moser, Directora, Campaña Católica de Comunicaciones
Emily Schumacher-Novak, Subdirectora de Educación y Alcance, Departamento de Justicia, Paz y Desarrollo Humano
Aaron Weldon, Especialista de Programas, Comité para la Libertad Religiosa

Equipo de Redacción del Síntesis del Sínodo de los Estados Unidos

Alexandra Carroll, Gerente de Comunicaciones para la Misión Social, Departamento de Justicia, Paz y Desarrollo Humano
Richard Coll, Director Ejecutivo, Departamento de Justicia, Paz y Desarrollo Humano
Obispo Daniel E. Flores, Presidente, Comité de Doctrina, Diócesis de Brownsville
P. Michael Fuller, Secretario General, Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos
Julia McStravog, Consultora
Hna. Leticia Salazar, ODN, Cancillera, Diócesis de San Bernardino

Apéndice B – Mapa de las diócesis católicas en los Estados Unidos

